



Petrales del Sahara

Casa de Yanguas (Albayzín)

JUAN MANUEL GOMEZ SEGADE

A primera vista la exposición de *Xaverio*, realizada con arenas y piedras del Sahara, puede parecer —incluyendo las fotografías— un conglomerado de «souvenirs» surgido tras el típico viaje turístico a esta zona tórrida del planeta. Su ya invernal técnica del 'petral' (algo así como un «cuadro pintado con piedras») le permite ajustarse a cualquier circunstancia de color, calor, o material, para componer cada vez un espectáculo distinto, a pesar de utilizar parecidos instrumentos.

Tras dos años de trabajo en la nueva casa del Barón Thyssen, Xaverio vuelve a ser 'libre', porque puede, quiere, y lo necesita, para no perderse en el mundo del encargo millonario. Como cura dietética, se marchó al Sahara y descubrió una realidad muy distinta de las imágenes reporteriles que estamos acostumbrados a ver en televisión: la arena de 'su desierto' no es tan blanca como parece incluso en las fotografías de su cámara, sino de un tono arcilloso oscuro acorde con las rocas de las que procede. Sobre ese mar de color siena tostada ruedan cantos tan lisos y pulidos por el viento, que parecen encerados ex profeso para su inclusión en los petrales.

Pero Xaverio, si exceptuamos algún toque metálico de minerales foráneos (piritas, malaquitas, micas, y varias arenas blancas), ama la naturaleza en su propio estado. Precisamente por eso adjunta algunos testimonios gráficos ante el temor de incredulidad sobre la autenticidad de su «materia prima».

En realidad, todo esto no es más que la piel de inquietudes más hondas que le acosan en todas sus creaciones petrales: Xaverio anuncia y denuncia al mismo tiempo; por un lado se encarga de investigar la belleza encerrada en tierras que gene-

ralmente se utilizan como base de productos industriales tras degradar su estado natural; y por otro, grita contra el expolio del planeta y el desprecio ignorante (más que inconsciente) con que el hombre trata a esa tierra de la que procede y que también será su lecho definitivo. Xaverio escarba y se asombra, Xaverio pinta y disfruta, Xaverio expone y sorprende.

Valía la pena

Por eso durante algún tiempo acarició la idea de un gran proyecto de divulgación cultural que sirviese como vehículo educativo a la vez que como obra de arte en vídeo. No sé qué habrá sido de la idea, aunque estoy seguro de que valía la pena.

Estos últimos petrales, casi monócromos, con texturas blandas y duras según la urgencia de la receta, tan simples como enigmáticos, tan rotundos como misteriosos, tan mágicos como prehistoria que evocan, son un paréntesis en la actividad de Xaverio que ya ha puesto manos a otra obra con destino al Reino Unido: sus petrales de sello telúrico, con colores de magma congelado, y gestos de final de milenio.

A la gente le gusta el color, el movimiento, el follón, mientras que aquí Xaverio, tras su retiro sahariano, ha hecho un ejercicio de contemplación mística y de ascética decorativa. Esa otra obra que domina a la perfección le sirve para sombrar a los demás, y ésta, como epitafio simple de poeta viejo, se sirve para asombrarse a sí mismo. Quizá por eso no está a la venta, y quizá tampoco sea rentable un cachito de Sahara mitificado por la mística de un pintor solitario, cuando lo que está de moda y «vende» es quedarse a bombo y platillo con un trozo compulsado del Muro de Berlín.